

reloj y el relojero tiene una contundencia difícilmente falsable. Ya Darwin lo había leído en el Christ Collage, y le impactó mucho. Más tarde, en 1859, en *El Origen de las Especies por la Selección Natural*, reconoce que la complejidad de algunas estructuras biológicas, por ejemplo, el ojo animal, no se explica fácilmente acudiendo a las variaciones al azar y a la selección natural. Modernamente, en estas últimas décadas, los partidarios del llamado «Diseño Inteligente» han acudido a los mismos argumentos para intentar demostrar la necesidad científica de un ente superior que ha organizado las estructuras más complejas de la vida. El profesor Michael Ruse, muy conocido por sus obras de alta divulgación sobre el evolucionismo (la última traducida al castellano es «¿Puede un darwinista ser cristiano?» ha tenido amplia difusión), presenta este ensayo de gran calado. *Darwin and Design* es el tercer volumen de una trilogía que se abrió con *Monad to Man: the concept of Progress in Evolutionary Biology*, y se continúa con *Mystery of Mysteries: Is evolution a Social Construction?* El intento en estos tres volúmenes ha sido recapitular nuestros conocimientos sobre Darwin a partir de tres disciplinas: la filosofía, la historia y la religión, e intentar responder algunas preguntas sobre la naturaleza de las ciencias y las relaciones de éstas con otros núcleos del saber. Organizado en 15 capítulos, *Darwin and Design* indaga en el pensamiento de Darwin, del darwinismo y de los darwinistas sobre el lugar el orden y el diseñador en los procesos evolutivos de la naturaleza. Tras recorrer los dos siglos de las ideas sobre el diseño en Teología Natural (desde Paley hasta nosotros), indaga cuál era el pensamiento de Darwin, cómo éste fue modificándose con el curso de sus cuadernos, los debates entre darwinistas, los problemas científicos y filosóficos de la adaptación biológica, del formalismo, de la forma y de la función, para concluir que el “Diseño” es una metáfora para explicar

filosóficamente problemas que superan la posibilidad del científico. En este sentido, en el último capítulo recupera la imagen del reloj y del relojero de Paley para darle un sentido más de acuerdo con la moderna epistemología. Unos índices muy completos ayudan al lector a enlazar las diferentes ideas del autor. Desearíamos que alguna editorial española acometiese la tarea de traducir esta trilogía que, sin ser tan mediáticas como otras, aportan datos muy relevantes a la reflexión del milenio de Darwin.—L. SEQUEIROS.

SANTOS GÓMEZ, M., *La educación como búsqueda. Filosofía y Pedagogía* (Biblioteca de la Nueva Educación, Madrid, 2008) 230 pp. ISBN: 978-84-9742-887-3

Marcos Santos es un joven y entusiasta investigador sobre las raíces más profundas del complejo proceso de educar. Andaluz de la Línea de la Concepción, es licenciado en Filosofía y Doctor en Pedagogía por la Universidad de Granada, donde actualmente desarrolla su docencia. Ha publicado numerosos trabajos en revistas nacionales e internacionales dentro del ámbito de la filosofía y de la pedagogía. Debe destacarse su esfuerzo reflexivo dentro del campo de la pedagogía liberadora de Paulo Freire, la utopía y la educación en Iván Illich y el campo de la educación en valores. Entre otras actividades de extensión universitaria ha sido profesor invitado en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador, donde imparte cursos de posgrado. Este marco biográfico ayuda a comprender mejor el esfuerzo de síntesis de su ensayo sobre *La educación como búsqueda*. El mismo autor reconoce que «la tentación idealista en la pedagogía, con el consiguiente alejamiento de la realidad, ha marcado en ocasiones, un discurso pedagógico ajeno a la vida y la historia, como si todo se decidiera en un universo teórico y escindido» (p. 12). Y más adelante: «La educación, en cuanto

“hacer-se persona con otro”, remite a una estrecha y natural interdependencia de los seres humanos entre sí» (p. 13). Desde Séneca a Ivan Illich, pasando por Albert Camus, Paulo Freire, Kant o Fernando Savater, hay en todos un deseo de construcción social de conjuntos de valores conscientemente asumidos que impulsan desde la infancia el proyecto del llegar a ser autónomo de la modernidad. Un ensayo estimulante para todos aquellos que sienten la llamada a ayudar a ser otros con otros. Una selecta bibliografía, completa este interesante y denso trabajo.—L. SEQUEIROS.

VEGA DELGADO, JOSÉ, *Filosofía e Historia en Teilhard de Chardin. Ensayo-Tratado para una Filosofía cristiana de la Historia* (Publicaciones de la Universidad Católica de Cuenca, Ecuador, 1981) Colección Panoramas, ns.º 5 y 6; tomo I, 340 pp.; tomo II, 510 pp. 21,5 x 15,5 cm.

Con ocasión del centenario del nacimiento del padre Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), vio la luz esta aportación latinoamericana (no demasiado frecuente) al análisis del pensamiento teilhardiano. El autor, José Vega Delgado (nacido en Cuenca, Ecuador, en 1947), obtuvo la licenciatura en Humanidades en 1968, y accedió al grado de doctor en noviembre de 1972. Su tesis doctoral en filosofía («Ensayo de una explicación metafísica del Tiempo», publicada por la Universidad Católica de Cuenca en 1974) le abrió la posibilidad de acceder a la plaza de profesor en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad estatal de Cuenca (desde 1975). Ha sido decano de la Facultad de Pedagogía-Psicología 1975-1976) y posteriormente Vicerrector (1976-1984), desarrollando una fecunda tarea administrativa, docente e investigadora. La tesis básica de su estudio es que «el teilhardanismo —como hoy en día se lo llama— pasará a inte-

grarse oficialmente en el cuerpo doctrinario de lo que se ha dado en llamar la *filosofía cristiana*, con toda la problemática que pueda levantar esta última expresión» (p. 3). Para el autor, la «*philosophia perennis*» (usando la expresión de Leibniz), no se refiere solo «al conjunto de filosofías o teologemas escolásticos, e incluso patristicos, sino ese cuerpo de verdades conseguidas a la luz de la razón natural y exprimidas, por decirlo así, a partir del Cristianismo —medítese por ejemplo en las nociones de Infinito-Finito, Creador-Criatura, Espíritu-Materia, Alma-Cuerpo, Inmortalidad-Mortalidad, Bien-Mal, Justicia-Injusticia, derecho Natural-Derecho Positivo—» (p. 3). Y más adelante (p. 8): «Resumiendo diríamos: el presente libro no representa la forzosidad de un conmemorativo centenario; sino, usando de esta festividad como plataforma, se propone ajustar cuentas con uno de los más importantes pensadores del siglo xx».

Para el autor, el centro de gravedad del teilhardianismo es la Historia, siguiendo el hilo conductor que lleva a Henri Bergson (1859-1931). Antes de Teilhard, prosigue «quizás no ha habido un sistema filosófico que concediera (...) tanta importancia a la Historia, si exceptuamos el Hegelianismo y, por ende, el Marxismo» (p. 10). El estudio se estructura en tres partes de extensión desigual. La primera parte (que ocupa el tomo I), plantea el estado de la cuestión sobre la filosofía de la historia, partiendo de las ideas del filósofo José Gaos y la polémica Gaos-Larroyo, y postulando una metodología de trabajo. Son siete los filósofos a los que el autor dedica un más amplio desarrollo, por ser —en su opinión— los pilares de la Filosofía de la Historia: Arnold J. Toynbee (1889-1975), Oswald Spengler (1880-1936), Karl Marx (1818-1883), Hegel (1770-1831), Voltaire (1694-1778), Giambattista Vico (1558-1744) y San Agustín (354-430).